

los, ó fingen serlo, por parecerles que de otro modo no pasarán plaza de ilustrados. Cuando el hombre cae en apostasía por una falsa convicción como los filósofos antiguos, ó acosado de los tormentos como los desgraciados cristianos del Tunkin, aunque muy criminal, todavía es digno de compasión; pero es intolerable la maldad de aquellos jóvenes atrevidos que diariamente aparecen en los reinos católicos; y no contentos con ser ellos incrédulos, dan á la luz pública escritos incendiarios, y vomitan blasfemias contra los dogmas sagrados, contra la disciplina de la Iglesia, y contra el Santo Padre; decidiendo en tono magistral sobre cuestiones profundas y delicadas que no han saludado, ni tienen talento para penetrarlas. Estos charlatanes deben ser entregados al desprecio público y á la execración general de todos los hombres honrados; aunque la medicina mas eficaz seria colocarlos en una casa de locos rematados, para que conociesen su demencia y estravío.

PARRAFO SESTO.

MARTIRIOS DE ALGUNOS MISIONEROS EN EL TUNKIN.

La apostasía de algunos cristianos fué el presagio de la muerte para los Misioneros. Como los apóstatas sabían los lugares en donde se ocultaban los Misioneros, fueron guías seguros á los satélites del Rey tirano. Los tormentos con que amenazaban á los apóstatas, los premios que les ofrecían, y las exquisitas diligencias empleadas produjeron los resultados que se prometiera el Rey tirano. De los cinco Misioneros españoles que dirigian aquella cristiandad, fueron presos tres: los dos eran Obispos y los únicos que habia. Cayeron tambien en poder de los tiranos otros siete Dominicos hijos del pais. Todos murieron gloriosamente por la Religion que habian predicado, animando con el ejemplo de su muerte á los fieles que habian convertido con la santidad de su vida y de su doctrina.

No será molesto en dar una breve nocion de los nombres y tor-

mentos de algunos de los mártires de mi sagrada Religion. La solemnidad y publicidad de sus mártirios fué tan manifiesta, que ya se están formando los procesos para colocarlos en los altares. Los fieles piadosos conservarán sus nombres y celebrarán los triunfos de estos esclarecidos confesores. Cuando vemos que en nuestros desgraciados tiempos son poco menos que elevados entre los dioses, y se prodigan elogios á unos hombres merecedores de grandes castigos, se levantan magníficos monumentos á los que fueron el azote de la humanidad; y la única cosa buena que hicieron en su vida, fué el haberse muerto; parece muy justo que nosotros honremos la buena memoria de los que vivieron y murieron para bien de sus semejantes.

El primero que padeció martirio, fué el Illmo. Sr. Fr. Ignacio Delgado, del sagrado orden de Predicadores. Nació en España en la Provincia de Aragon, pueblo de Villa-Feliche. Fué hijo de hábito del Convento de San Pedro Mártir de Calatayud. Se empleó en la conversion de infieles en el Tunkin por espacio de cincuenta años. El Smo. P. Pio VI le habia creado Obispo de Mellipotamen y Vicario Apostólico del Tunkin Oriental el 11 de Febrero de 1794. Fué preso por los soldados del Rey tirano el 29 de Mayo de 1838. Padeció innumerables injurias, molestias y privaciones; fué presentado diferentes veces ante los jueces; confesando siempre con grande libertad la fé de Jesuchristo. Por último, le colocaron en una jaula muy estrecha, expuesto al rigor de los calores, privado del necesario alimento y de todo auxilio humano; y conservando la mas heróica paciencia en medio de tantos padecimientos, murió el 21 de Julio de 1838, á los 75 años de edad, siete meses y diez y nueve dias.

El Illmo. S. Fr. Domingo Henares, natural de Baena, Obispo de Córdoba, en España, fué hijo de hábito del Convento de Sto. Domingo de Guadix. Este celoso ministro trabajó con gran celo en la conversion de los infieles del Tunkin por espacio de muchos años. Fué creado Obispo de Fes en el año de 1800 por el Smo. Padre Pio VII. Le prendieron los soldados del tirano el dia 9 de Junio de 1838. Presentado ante los tribunales, confesó con libertad apostólica la fé de Jesuchristo. Fué puesto en una estrecha jaula como su venerable compañero. El dia 25 de Junio fué de-

gollado por Jesuchristo, conservando tanta serenidad de ánimo, y manifestando tanta alegría, cuando caminaba al martirio, que no pudieron menos de admirarse los gentiles. Al tiempo de la ejecución se publicó la sentencia por medio del gefe principal que mandaba la escolta. Sentado en un elefante, mirando á cada una de las partes del mundo, dijo las siguientes palabras.—“Oh todos los que estais al Oriente, todos los que estais al Poniente, todos los que estais al Mediodia y todos los que estais al Septentrion, debéis saber que este hombre es Europeo, que ha venido á enseñar á la gente todas las cosas de la Religion falsa de Jesuchristo; por lo que el Rey manda que se le corte la cabeza. Ninguno siga mas aquella religion, no sea que tambien muera así.—” Omiso por la brevedad, las sentencias, interrogatorios y demas que ocurrieron en los martirios de los misioneros. Pero franquearé con gusto los impresos originales que me han venido del Asia; y si no fueran tantas y tan graves las necesidades de las Misiones, hubiera reimpresso las relaciones de los martirios de aquel reino.

El M. R. P. Vicario Provincial Fr. José Fernández, español, natural de Ventosa de la Cuesta, hijo de hábito del convento de S. Pablo de Valladolid, del órden de Predicadores, fué preso el 18 de Junio de 1838. Muchos trabajos padeció este venerable Confesor de Christo antes del martirio; porque con motivo de la prision, falta de alimento y malos tratamientos, quedó tan postrado, que ni podia moverse ni tomar alimento por su mano. Pero todo lo sufrió con grande constancia, y el dia 24 de Julio de 1838 fué degollado por la fé de Jesuchristo.

PARRAFO SÉPTIMO.

MARTIRIOS GLORIOSOS DE ALGUNOS CRISTIANOS.

Diez religiosos Dominicos murieron en esta persecucion; sin que ni uno solo haya faltado en los tormentos. La heroica fortaleza de los Misioneros animó y esforzó á los cristianos: ordinariamente al es el pueblo, cuales son sus Sacerdotes. Muchos fieles derra-

maron su sangre y perdieron la vida por no mancharse con el crimen de apostasia. Entre ellos reaplandecieron tres soldados, que por no pisar la imagen de Christo, sufrieron innumerables tormentos; fueron despedazadas sus carnes, y despues de ocho meses de martirio, fueron divididos sus cuerpos en cuatro partes.

Es muy digno de especial mencion un jóven de catorce años, el cual no solo confesó valerosamente la fé de Jesuchristo y sufrió con grande paciencia todos los trabajos, sino tambien acusaba á los verdugos de flojos y cobardes, cuando despedazadas sus carnes por los azotes, le habian puesto colgado de una viga para atormentarle mas cruelmente.

Es acreedora á las mas esclarecidas alabanzas una valerosa muger, la cual no rehusó asistir al martirio de un hijo suyo. Lejos de derramar lágrimas por la pérdida de aquel inocente, ofreció á Dios el hijo de sus entrañas, se acercó al lugar de los tormentos, y ella misma recibió su cabeza y la recogió como prenda de un valor inestimable.

Ningun martirio mas glorioso (en mi concepto) que el que padeció el digno de eterna memoria D. Bernardo Dué, Sacerdote Secular y de 83 años de edad. Este valeroso anciano, movido de un impulso sobrenatural, se presentó voluntariamente al martirio, gritando en alta voz y diciendo á los soldados: “El que quiera prender á un Maestro de la Religion, aquí estoy yo.” Fué preso, maltratado cruelmente y tentado de mil maneras; pero en aquel cuerpo casi cadavérico moraba un alma grande, un espíritu magnánimo, lleno de intrepidez y de constancia. Nada pudo intimidar al Confesor de Cristo; y permaneciendo inmóvil en la confesion de Jesuchristo, fué degollado el 1.º de Agosto de 1838. ¡Honor eterno á los gloriosos hijos de Santo Domingo que ofrecieron á Christo tan ilustres y tan esclarecidos hijos espirituales! Las almas de una virtud heroica (decia Santa Teresa de Jesus) nunca caminan solas al cielo, siempre llevan en su compañía otras muchas que fueron convertidas ó con su predicación ó con su ejemplo; y por esto mismo debemos animarnos á emprender una vida fervorosa para ser participantes de tantas coronas.